

Creación de gramática: enfoque cognitivo-tipológico

Creation of grammar: a cognitive-typological approach

Adolfo ELIZAINCÍN

Universidad de la República, Montevideo

Academia Nacional de Letras

aelizain@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3959-9244>

RESUMEN

Este trabajo ofrece una revisión de la prolongada historia de HABÈRE, particularmente en español, con alguna mención al portugués. Algunos de los capítulos de esa evolución se detienen en su relacionamiento con TENÈRE, con quien comparte parte de su significado, tanto como verbo de posesión como luego en la función de auxiliar. Su prácticamente única función (junto a la de auxiliar) como verbo de existencia es brevemente referida. Hacia el final se propone interpretar esta diacronía en relación con la tipología (particularmente la propuesta por E. Coseriu) y ciertos enfoques cognitivos enfatizando la utilidad de considerar los conceptos de síntesis y análisis para observar tanto el tipo como la naturaleza del cambio. Finalmente, con ejemplos, se menciona brevemente la relación de todos estos procesos con las estrategias de las lenguas naturales para «crear gramática» y «crear léxico».

PALABRAS CLAVE

Diacronía *habēre* y *tenēre*, Español/Portugués, Tipología, Creación de gramática, Creación de léxico.

ABSTRACT

This paper offers a review of the long history of HABÈRE, particularly in Spanish, with some mention of Portuguese. Some of the chapters of this evolution present a close relationship with TENÈRE, with whom it shares part of its meaning, both as a possession verb and later as an auxiliary. Nowadays its practically only function (together with that of auxiliary) as a verb of existence is briefly referred to. Towards the end, this diachrony is interpreted in relation to typology (particularly the one proposed by E. Coseriu), and to certain cognitive views emphasizing the usefulness of considering the concepts of synthesis and analysis to observe both type and nature of change. Finally, with examples, the relationship of all these processes with the strategies of natural languages for «creating grammar» and «creating lexicon» is considered.

KEYWORDS

Habēre and *tenēre* diachrony, Spanish/Portuguese, Typology, Creation of grammar, Creation of lexicon.

Fecha de recepción: 9/5/2021.

Fecha de aceptación: 14/6/2021.

0. Introducción, antecedentes

Hace ya veintiún años (en 2000), en el congreso de la *Asociación de Historia de la Lengua Española* celebrado en Valencia, ofrecí una de las conferencias plenarias. En ella abordaba algunos temas que me ocupaban en ese momento en un enfoque comparativo con el portugués.

Aunque aparentemente extraña la presencia de la lengua portuguesa en un congreso sobre la historia del español, defendí mi enfoque con el argumento de que la comparación ha sido y es de extrema utilidad, no solo en las ciencias del lenguaje, sino en las ciencias sociales en general y, más aún, en la consideración científica de cualquier objeto o problema. Sigo pensando y practicando la misma idea en mis trabajos hasta estos días.

Tanto es así que el título de mi conferencia aludía a Plutarco y a sus *Vidas paralelas*, a modo de símil que me pareció útil para ilustrar mi enfoque de los fenómenos lingüísticos. En efecto, como Plutarco, que luego de una introducción conjunta de los personajes sobre los que se propone exponer, presenta las características y especificidades de cada uno (la base de la comparación seguida de la diferencia específica), yo procedía de igual manera, mostrando el origen común del fenómeno que me ocupaba en el latín, para mostrar luego los derroteros, a veces coincidentes, a veces divergentes, de las soluciones española y portuguesa.

Entre los fenómenos estudiados (tres o cuatro) dedicaba mayor tiempo al surgimiento, evolución y resultados del lat. HABERE en los incipientes sistemas lingüísticos que hoy llamamos español y portugués. Sobre este asunto quiero volver hoy, dos décadas después de aquella conferencia, mirando la cuestión no desde un punto de vista completamente diferente, sino complementando lo allí dicho con algunos (tampoco todos) enfoques que inevitablemente han surgido en tan prolongado lapso.

1. La visión conjunta de la historia

Sigo sosteniendo que, para el historiador de la lengua, en este caso el español, es de extrema utilidad la visión conjunta con otra (u otras) lenguas de la misma familia, y más si, como en este caso, ambas comparten una historia muy cercana, unas peripecias casi comunes, y un destino también muy similar, no solo lingüístico.

Por lo pronto, y para dar solo un ejemplo, la fortuna que ambos reinos, el de Portugal y España, cumplieron con sus arriesgadas aventuras coloniales desde el siglo xv en adelante, en América, África y Asia (con mayor énfasis en América por parte de España, y más sobre Asia y África por parte de Portugal) a partir de los «descubrimientos» que inauguran la época moderna y que impulsan (¿o son impulsados por?) la increíble empresa del comercio de las especias con Oriente (*vid.* Turner 2004).

En segundo lugar, la común aventura de la conquista y colonización de América que traslada a un nuevo escenario conflictos y relacionamientos previos en la península¹. Además, la experiencia común del contacto con nuevas lenguas y culturas que impactan de manera parecida en ambas lenguas trasplantadas, «imperiales» a partir de ese momento.

Y tercero, los nuevos contactos en sede americana que establecen español y portugués, ampliando de manera considerable (y, en rigor, dando origen de alguna manera) al fenómeno del mestizaje, rasgo típico y pertinente de la vida americana desde la época moderna.

Con esto quiero decir que son demasiadas las similitudes como para que un acontecimiento de tal magnitud no impactara en la lengua, motivando, reforzando, enlenteciendo o rechazando tendencias de cambio y evolución. Por ejemplo, la «importación» a América de la forma de tratamiento de finales de la Edad Media, esp. *Vuestra Merced*, port. *Vossa Mercê* —que desequilibraron en cierta medida el sistema relativamente estable de los pronombres personales en ambas lenguas— cumplen un mismo trayecto de evolución, dando lugar al esp. *Usted* y al port. *Você*, pero con un uso completamente distinto en ambos casos, hecho que, a mi parecer, demuestra que el impacto del traslado, es decir, el encuentro con realidades sociales muy distintas a las europeas si bien internamente conducen a un cambio similar, de hecho resultan en funcionalidades totalmente distintas. Como este se podrían aducir otros ejemplos.

2. El caso de HABÈRE

La fortuna de HABÈRE es patente en toda la historia del español bajo la forma *haber*²; no en menor grado lo hace en portugués como *haver*. Los complejos procesos diacrónicos sufridos trazan caminos a veces paralelos, a veces cruzados, con frecuentes y muchas veces sorprendentes expansiones y hasta asociaciones con otras formas verbales, y con diferentes categorías, que hacen de su estudio una historia a la que no parece vérselo con facilidad el fin.

La Romanística clásica, por ejemplo, se ocupó extensamente del tema, desde hace mucho tiempo (Seifert 1930 es la autora que inició la literatura sobre el asunto en forma detallada), y muchas de esas observaciones siguen estando vigentes.

¹ Desde la Baja Edad Media, época de formación de los romances latinos en el norte de la península, las variedades del noroeste (galaico-portugués) tuvieron relación de diferente tipo con las más cercanas hacia el este: leonés, asturiano, castellano. La circunstancia histórica de formación de una unidad política diferente, Portugal, aceleró la separación, política más que lingüística, del portugués con respecto al gallego y, en menor grado, del castellano, dejando abierta la puerta para el relacionamiento no siempre amistoso entre Portugal y el nuevo y dinámico reino de Castilla, que iba progresivamente incorporando más territorios ocupados por los árabes. De estas circunstancias surgen contactos lingüísticos (políticos, culturales) muy frecuentes en toda la historia previa a 1492.

² Grafía contemporánea, en su historia atraviesa por diferentes etapas ortográficas.

2.1. La variación con TENĒRE

De todas ellas se rescatan indicaciones sobre su variación con TENĒRE, el mayor prestigio y quizás antigüedad de HABĒRE frente a TENĒRE, ambos con el significado de ‘posesión’; también sobre el comienzo del proceso de «usurpación» del espacio semántico ocupado por aquel por parte de este ya en el siglo XIII, en castellano y, en forma similar, en gallego-portugués.

Pero el problema no es tan sencillo ni la comparación tan automática, ya que tanto uno como otro poseen una alta polisemia, de manera que el sentido final sólo lo puede dar la interpretación que surge del contexto en los que se usan.

2.2. La «posesión»

Por otra parte, y suponiendo que logramos identificar el significado de posesión ya referido, se pueden distinguir varios tipos de posesión, algunos de ellos relacionados con: (1) la propia naturaleza del verbo, por ejemplo, distinción de la posesión de algo en forma transitoria o accidental de la posesión «efectiva» en propiedad: «Tengo el ticket para el espectáculo» vs. «Tengo una casa en el centro»; (2) el objeto, pues este puede ser, entre otras, de naturaleza concreta, o abstracta: «Tengo el pelo largo» vs. «Tengo fe en su palabra», o alienable o no alienable, por ej., «Tengo el libro en casa» vs. «Tengo un ojo dañado»; (3) el S, que puede ejercer más o menos control sobre el OD, comprometiendo una mayor o menor fuerza transitiva. Martínez & Mailhes (2019) plantean este asunto a la luz del funcionalismo de Columbia como el funcionamiento del «control del emisor sobre el funcionamiento del evento». A ello hay que agregar usos metafóricos.

O se puede argumentar que la significación de «posesión» parte, inicialmente, de la noción primitiva de ‘mantener’ (para HABĒRE) como ‘tomar posesión de’, o ‘poseer’, entre otras, la que sería la posesión prototípica; por su parte, TENĒRE partiendo de la noción primitiva de ‘sostener’ dio lugar a matices de ‘ocupar, obtener, conseguir’ que pueden verse como posesión secundaria, no protípica (Callou 2006).

En el romance inicial está documentado en español el uso de TENĒRE > esp. *tener* a partir de c. el siglo X, con muestras de vitalidad ya en el siglo XIII, como anoté arriba, pero también en portugués³, catalán, sardo, siciliano, con ausencia en francés y en italiano, que no han sufrido el proceso de cambio de la expresión verbal de posesión (la posesión se puede, además expresar con pronombres, o léxicamente). De más está decir que las lenguas que sufrieron la sustitución no han culminado aún totalmente el proceso⁴.

³ Para un detalladísimo estudio sobre el portugués, *vid.*, entre otros trabajos de su autora, Silva (2010).

⁴ En rigor el verbo TENĒRE ya era común en el latín «clásico»; todos los procesos que aquí refiero pertenecen a la época del latín «vulgar» y a la primera época romance. *Vid.* este ejemplo de Julio César, *De bello gallico*, I, 7: «Caesar, quod memoria tenebat L. Cassium consulem occisum exercitumque eius ab Helvetiis pulsum». En el mismo repositorio en el que consulté a Julio César se encuentra una observación interesante del *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities* (Smith *et al.* 1890): «The various expressions used to denote bare detention [*sic*, seguramente errata por *possession* o *detention*] are tenere, esse in possession, corporaliter possidere».

Téngase en cuenta que dentro de esta misma polisemia de que hablaba antes deben incluirse otros dos contextos sintácticos que contribuyen a, por un lado, enriquecer la semántica del proceso, pero, simultáneamente, a complejizarlo en forma extrema a los efectos de desentrañar sus mecanismos. Me refiero a los otros dos contextos en los que TENÈRE sustituye a HABÈRE, como verbo auxiliar, y como verbo de existencia (en portugués).

De manera que hay tres contextos sintácticos/semánticos involucrados en el proceso: posesión, auxiliaridad, existencia.

En el estudio de los tres se han producido, en los últimos veinte años, avances considerables no solo en el ámbito de la lingüística histórica, sino en la propia consideración sincrónica de la mano de diferentes escuelas de pensamiento. No podré hablar de cada una de ellas, ni siquiera referirme explícitamente a sus autores principales, ya que el propósito de estas páginas, en rigor, trasciende un poco el fenómeno en sí, como se verá más adelante (es imprescindible, sin embargo, consultar Laca 2017).

Pero volviendo al proceso de sustitución⁵ debe tenerse en cuenta que estoy hablando de cambios encadenados, estrechamente relacionados entre sí, que se cumplieron a lo largo de siglos. En efecto, el enfrentamiento («lucha») de HABÈRE y TENÈRE debe visualizarse como la progresiva desesemantización de HABÈRE de posesión, presionado por TENÈRE con esa significación⁶. HABÈRE, entonces, comienza a percibirse (y usarse) como verbo auxiliar, lo que se encadena con otro proceso: la creación de tiempos verbales compuestos y de perífrasis verbales (*cfr.* Heine & Miyashita 2009, Carrasco Gutiérrez 2008). Por otra parte, el uso de ESSE como auxiliar, en algunas romances, se reparte con HABÈRE el campo de la auxiliaridad, dependiendo de múltiples condiciones y de la naturaleza del verbo que debe ser auxiliado, según este esquema:

TENÈRE → HABÈRE → ESSE

que no debe interpretarse como «cambio» en el sentido común del término (ni en el sentido más llano de la gramática y fonética históricas, simbolizado con «>»), sino como el proceso que emerge cuando algo o alguien es sustituido por otro algo o alguien de manera que el primero desaparece dando lugar al segundo, y así sucesivamente.

⁵ Considero el cambio, como enseñó Eugenio Coseriu (*passim*), un proceso natural que se cumple en las lenguas históricas y que consiste en la paulatina y casi siempre fragmentaria sustitución de una tradición lingüística por otra la que, en algún momento, entra en competencia con la vigente, y que puede acabar por desplazarla, o sustituirla total o parcialmente.

⁶ Antes del inicio de ese proceso de sustitución, HABÈRE había incrementado extraordinariamente su semántica y los contextos sintácticos en los que podía aparecer. Esa sobrecarga funcional explica en parte su despojamiento de la significación posesiva y el avance de HABÈRE. Lo afirma claramente Lüdtke: «[...] des verbs HABÈRE dass eine enorme Zunahme seiner Gebrauchsfrequenz erfahren hat [...], und zwar im Zusammenhang mit seiner Verwendung in immer mehr [...] syntaktischen Kontexten» (Lüdtke 2005: 262).

3. El cambio como sustitución de «tradiciones»

Es decir, el cambio lingüístico en el sentido en que lo entiendo⁷ actúa por reemplazo parcial o total de una tradición lingüística (por ejemplo, en este caso, la tradición que expresa la posesión mediante HABÈRE), por otra (la que lo expresa por TENÈRE), y ello, como un hecho colateral, afecta al esquema (inicialmente no relacionado con este proceso) de la auxiliarización, pues HABÈRE, huérfano de la porción de significación 'posesión' como consecuencia del embate de TENÈRE, alterna ahora con ESSE, de manera que este comienza a compartir con HABÈRE parte de la zona de auxiliaridad reservada a ESSE hasta el momento: *cfr.* esp. ant. «es exido», pero «tres golpes le avie dado», ambos en el *Poema de Mio Cid*, esquema que pervive en el italiano y el francés actuales. Este proceso pertenece ya a la época romance. Hacia fines de la Edad Media, y durante la época moderna se consolida la desaparición de *ser* con la función antes aludida.

TENÈRE, además, vuelve a hacer lo propio en la funcionalidad de HABÈRE para la formación concomitante de los tiempos compuestos, referida más arriba. Es decir, HABÈRE, que por el proceso antes indicado se vio obligado a compartir con ESSE parte de la auxiliaridad, debe ahora, nuevamente, compartir con TENÈRE la porción que restó en su posibilidad de funcionamiento, de manera que la auxiliarización con HABÈRE es complementada (y cada vez de forma más persistente) con TENÈRE. Quisiera ejemplificar este fenómeno con la versión de Pedro Salinas al español moderno del *Poema del Cid* [1938]. En el texto original se lee «Mio Cid Ruy Diaz a Alcoçer *ha* vendido»; Salinas vierte el verso así: «Mio Cid el de Vivar ya *tiene* Alcocer vendido»⁸.

Es así como podemos observar que en alguna sincronía del español (de los últimos ocho/nueve siglos) la auxiliaridad es compartida por los tres verbos (con requisitos muy diferentes para la elección de uno u otro, naturalmente).

4. Perífrasis y tiempos compuestos

Considero los tiempos compuestos una de las formas que adoptan las perífrasis, verbales en este caso, es decir, toda forma compuesta formada por dos verbos, uno de los cuales es auxiliado (el que aporta la sustancia léxica básica de la construcción) por un auxiliar (que aporta la sustancia gramatical).

⁷ «So, linguistic change is the process by which language disappears or arises, by which linguistic traditions die out or come into being, and by which often new traditions partially or wholly take the “place” of those dying out in the systems of traditions which we call a language» (Coseriu 1988a: 150).

⁸ A diferencia del portugués, que tiene muy avanzado el uso de *ter* como auxiliar prácticamente sin restricciones, el español lo usa con muchas más limitaciones, lo que demuestra un más lento avance que en portugués. Por ejemplo, es casi imposible auxiliar un verbo intransitivo con *tener*, mientras que es corriente el uso con transitivos («Tengo leído ese libro hace mucho tiempo»). Aun así, la temporalidad queda un poco opacada por aspectos modales que se imponen en la interpretación; tampoco se podría considerar que es un tiempo compuesto con formación concluida, ya que perdura la concordancia de género y número del objeto directo con el participio, fenómeno superado por el portugués.

Los tiempos compuestos poseen una serie de características en las que no puedo entrar aquí, que los individualizan concretamente como casos especiales dentro de las gramáticas de las lenguas respectivas.

Se trata de formaciones romances, ya que el latín no poseía recursos de este tipo (en sentido estricto, no poseía recursos con la misma estructura y funcionalidad que adquirieron luego en las romances)⁹. En rigor, no solo romances, ya que existen recursos similares en otras familias lingüísticas no romances, pero desarrolladas en Europa. A ello apunta Fernández Ordóñez (2011: 78): «Los tiempos compuestos que hoy emplean gran parte de las lenguas europeas son una rareza desde el punto de vista universal». Efectivamente, el asunto es por demás interesante al observarlo desde un ángulo tipológico (es lo que presupone la calificación como «universal» por parte de la autora citada) perspectiva que pienso desarrollar más abajo.

La auxiliarización con HABĒRE y la formación concomitante de tiempos compuestos, funcionaron para la expresión de la anterioridad (*he comido*), pero también de la futuridad (*cantare habeo* > *cantaré*), sumada a variados matices aspectuales.

5. Futuridad y tiempos futuros

Básicamente, para escudriñar el laberinto del proceso limitaré las observaciones a la creación del futuro, comenzando por la forma sintética latina *cantabo*, hoy nuevamente sintético, *cantaré*, sin tomar en cuenta que el mismo mecanismo dio nacimiento también a tiempos condicionales, *cantaría*:

En el principio, la primera explicación debe referir a la desaparición en el latín vulgar de las formas de futuro sintético en *-bo* (*cantabo*) o en *-am* (*audiam*). Para la extinción de estas dos formas de futuro se han señalado ya desde la Romanística clásica varias causas. Refiero, por su claridad de exposición a Company Company (2006: 353):

El futuro latino se caracterizaba [...] por integrar un paradigma desigual con una notoria falta de homogeneidad morfológica, lo cual provocaba una mala integración paradigmática [...] mala integración que debió de constituir un punto de debilidad estructural y ayudar a la pérdida del futuro clásico latino. La falta de homogeneidad era tanto interparadigmática como intraparadigmática [...]. En primer lugar existía desigualdad interparadigmática: una misma área semántica, el futuro, empleaba dos paradigmas muy distintos [...]. Había además irregularidad intraparadigmática, que tampoco era consistente ya que solo afectaba a uno de los dos subtipos del futuro a la tercera y cuarta conjugaciones, pero no a la primera ni a la segunda [...]. Este cúmulo de desigualdades provocaba sin duda una mala nivelación a la vez que falta de integración paradigmática, dos factores que debieron de constituir una zona de debilidad estructural y *ser una motivación importante para la sustitución del futuro* [cursivas mías].

Es evidente que si una forma (o un grupo de ellas, materialmente distintas, pero construidas morfológicamente por el mismo mecanismo, y que expresan *grosso modo* un mismo sentido) dejan de funcionar,

⁹ Por cierto, existían formas verbales perifrásticas la mayoría de ellas especializadas en la codificación de significados aspectuales, *laudandus est*, *laudaturus est*, o en la expresión de formas pasivas, *amatus sum*.

o, mejor dicho, paulatinamente *comienzan a dejar de funcionar*, sobrevendrá un cambio inevitable en esas formas.

Otra observación previa refiere al hecho de que esas formas sintéticas expresaban un sentido claro de «futuridad», es decir de algo que no ha sucedido ni sucede en el momento de la enunciación, pero que es previsible, deseable, aconsejable que suceda. Hay muchos matices en la expresión de la futuridad, ya que el hablante, situado en un punto temporal A, no se limita a expresar la circunstancia de que X suceda en un momento B, siendo B diferente (y ulterior temporalmente) a A. Todos estos matices que rodean la mera expresión temporal futura (expresada por la forma que fuere) juegan su papel¹⁰ en el proceso que desencadena el inicio del cambio.

Por lo pronto, y como he limitado el campo en cuestión y me detendré solo en la cuestión de HABĒRE, es sabido que en latín ni era el único recurso para expresar posesión (p. ej. DAT. + ESSE también es posible, *mihi est*) ni esa posesión era el único significado de HABĒRE.

Desde el inicio, HABĒRE (que proviene de la raíz ie. **ghabh* ‘agarrar’, ‘tomar’, ‘coger’, ‘asir’) expresa una acción en la que un agente, al realizar el acto físico referido, ejercía simultáneamente un *acto* de dominación. Dicha dominación deriva sutilmente hacia una referencia a una *relación* de dominación como lo es, finalmente, el significado de ‘posesión’ o ‘tener a disposición’ (Lüdtke 2005: 264).

De manera que, una vez que HABĒRE funciona como verbo de posesión, es uno de los candidatos para participar del proceso de creación de futuro perifrástico o sintagmático.

Aquí se imponen dos preguntas:

1) ¿Por qué un verbo con ese contenido de posesión es candidato a una innovación tan sorprendente en la lengua como es la (re)creación de las perífrasis, es decir (a los efectos de este enfoque), de los tiempos compuestos (y concretamente de futuro, en este trabajo)?

2) ¿Por qué fue el futuro (no solo, pero de una manera muy llamativa) quien sufrió el proceso en cuestión?

Con respecto a 1), hay que decir que el latín no es la única lengua que usa un verbo de posesión como auxiliar, no solo en perífrasis de futuro, sino también de pasado. En los comienzos HABĒRE también compitió con otros verbos como VELLE, DEBĒRE; así en los albores de las incipientes lenguas romances pudieron ser equivalentes expresiones como *volo/debeo/habeo cantare*. Pero la preferencia se decantó mayoritariamente por HABĒRE: *cantare habeo*, aunque restos de los otros candidatos «derrotados» emergen aun en porciones diferentes de la Romania. (Coseriu 1958: 90).

El verbo es sentido e interpretado no solo como posesión material (*vid.* antes lo dicho sobre el concepto de ‘posesión’), tampoco como posesión espiritual de algo sino también como una convicción íntima

¹⁰ El manido ejemplo del uso del futuro para expresar algo coincidente con el momento de la enunciación, «—Y... serán las 4» para expresar que, aunque el hablante no lo sepa fehacientemente, tiene una sospecha alta de que esa sea la hora presente, efectivamente. Y así tantos otros ejemplos, de «(inter)cambios» entre los tiempos verbales, «ilógicos» si se los ve como mera expresión de temporalidad.

sobre un hecho, acontecimiento o circunstancia, tal como lo ejemplifica esp. «*Tengo* para mí que él lo sabía». (Ya sabemos que TENERE sustituye en muchos contextos, también en la formación de tiempos compuestos, a HABERE).

En consecuencia, esa convicción actual de algo no evidente a todos, se parece mucho a las circunstancias que rodean la posición del enunciador frente a un hecho, acontecimiento o circunstancia que aun no ha sucedido, *que llegará a ser* en el futuro (cfr. *infra*).

Frente a sus otros competidores aquí referidos, *volo* y *debeo*, *habeo* no expresa en forma tan tajante ni radical el querer o el deber, sino que modaliza esos contenidos expresivos. No debe olvidarse que ello sucede, como ya lo he dicho, con HABERE pero también, más tardíamente, con TENERE¹¹.

6. Algunas explicaciones

Se trata ahora solamente de observar la sustitución de la forma sintética de futuro por una nueva forma perifrástica, es decir, del paso de *cantabo* a *cantare habeo*. No me referiré aquí a la posterior evolución de la forma perifrástica que culmina en una nueva forma sintética (*cantaré*) ni las contemporáneas situaciones de reiteración del proceso anterior, volviéndose a formas perifrásticas (*voy a cantar*), ni las implicancias sociolingüísticas, pragmáticas y tipológicas de esta sucesión de cambios pendulares.

Una de las explicaciones tradicionales de la Romanística referida brevemente antes es propiamente interna al sistema, de cuño funcional-estructuralista, ya que explica el fenómeno en gran parte como consecuencia de la necesidad de desambiguar formas verbales que, debido a los cambios fonéticos, producían confusión por homofonía, p. ej., *cantabit* - *cantavit*, *cantabunt* - *cantabant*, etc.: se la ha denominado «explicación morfológica».

Muchos autores no están de acuerdo con ella, por múltiples razones, entre otras porque sugieren que el sistema podría haber subsanado la homofonía con otros procedimientos, ya que el cambio no supone la desaparición del concepto de 'futuridad', sino que adviene una nueva concepción del mismo, que echa mano a una forma distinta para su expresión.

Eugenio Coseriu (1958) ha dado, a mi criterio una de las explicaciones más coherentes, e inteligentes a la vez que discutibles, del proceso, sin apelar a la cuestión «morfológica» (¿meramente?)¹².

Coseriu refiere a su explicación como más cercana a lo que él llama «estilística» del fenómeno y a la que adscribe autores del idealismo alemán como Karl Vossler, Leo Spitzer, entre otros. También apela a la filosofía, y, por cierto, a la historia.

¹¹ Todos estos procesos suelen refugiarse también bajo el gran paraguas de la gramaticalización, siendo la auxiliarización una forma especial de esa gran tendencia de cambio universal presente en todas las lenguas históricas.

¹² Un excelente —breve— resumen de la posición de Coseriu puede leerse en Company Company (2006: 353 y ss.).

Es ya casi indiscutido el concepto de que el futuro sintético expresaba exclusivamente la categoría de tiempo, sin matices modales ni de otro tipo. Las formas perifrásticas que lo sustituyen, por el contrario, son muy ricas en esos matices. He ahí lo que debe explicarse uniendo ambos extremos: el cambio de la significación de la forma verbal asociado al cambio de la forma misma que pasó de ser una forma sintética a una analítica, lo que ya se documenta en la época «clásica» del latín.

Coseriu fundamenta que, metodológicamente, debe pensarse primero en el concepto de «futuridad», desde el punto de vista filosófico, para luego observar su realización en las formas lingüísticas que llamamos «tiempos verbales». Para ello apela a dos filósofos, el italiano Caraballese (*Critica del concreto*, 1948) y el alemán Heidegger (*El ser y el tiempo*, 1927). Debe dividirse el razonamiento en dos partes; en la primera el concepto de «tiempo interiormente “vivid”, “compresente” [sic] en sus tres dimensiones» y en la segunda el de «tiempo pensado como sucesión exterior, “espaciado” o “disperso” en momentos no simultáneos» (Coseriu 1958: 96).

Desde el primer abordaje, el futuro no se «encuentra» después del presente ni el pasado antes de este, ya que los tres coexisten en nuestra conciencia y se corresponden con actividades distintas de ella: «conocer» (se corresponde con el «pasado»), «sentir» (con el «presente») y «querer» (con el «futuro»). Por ello, el futuro es necesariamente un tiempo «modal». Por otra parte, señala que el futuro es el tiempo «propio de la existencia» ya que esta es «permanente anticipación del futuro» (Coseriu 1958: 97).

Hacia el final de su explicación Coseriu desecha las explicaciones «formales», estructuralistas-funcionalistas diría yo, también las «estilísticas», y privilegia la explicación histórica pues piensa que, aun existiendo una tendencia universal hacia la alternancia entre estrategias analíticas y estrategias sintéticas para la expresión de diferentes categorías gramaticales en las lenguas del mundo, a cada caso de alternancia debe dársele una explicación puntual, histórica, es decir que la evidente universalidad del fenómeno debe justificarse como necesidad histórica. Para ello apela a un acontecimiento de orden histórico-religioso-cultural de incalculable impacto en Occidente: la irrupción del cristianismo, acontecimiento que, si bien no es puntual ni mucho menos, muestra coincidencia con el fin del Imperio romano (de Occidente) y con las primeras manifestaciones del latín vulgar. Me permito citar textualmente por extenso (Coseriu 1958: 97 y ss.):

[...] [el cristianismo] un movimiento espiritual que, entre otras cosas, despertaba y acentuaba el sentido de la existencia e imprimía a la existencia misma una genuina orientación ética. El futuro latino-vulgar, en cuanto no significa «lo mismo» que el futuro clásico refleja, efectivamente, una nueva actividad mental: no es el futuro «exterior» e indiferente, sino el futuro «interior» encarado con consciente responsabilidad, como intención y obligación moral. Que esta no es una simple ilación fundada apenas en la contemporaneidad entre el cristianismo y el latín «vulgar» lo demuestra el hecho de que, en efecto, el nuevo futuro es particularmente frecuente entre los escritores cristianos.

Esos escritores cristianos a que alude son los que en general se denominan «padres de la Iglesia» entre los cuales tiene un lugar preponderante San Agustín, cuyas reflexiones sobre el tiempo en las *Confessiones* son citadas textualmente por el autor para mostrar la coincidencia entre la concepción agustiniana y la idea de la separación entre un tiempo interior y otro exterior al individuo.

Es extremadamente atrayente la forma de relacionar historia externa con gramática de una lengua, pero es tal la complejidad del momento histórico referido que, si el lector no recuerda no solo la historia del

momento del Imperio romano sino del surgimiento y expansión del cristianismo en Occidente, la explicación puede no quedar completamente clara.

Hay dos o tres asuntos básicos que deben recordarse: (1) el «fin» del Imperio romano hacia fines del siglo IV - siglo V d. C.; (2) la expansión del cristianismo, que después de las persecuciones de los dos primeros siglos fue finalmente aceptado y admitido; (3) la figura del emperador Constantino (muerto en 337), primer emperador bautizado en la fe cristiana, responsable del traslado de la sede imperial a Bizancio (luego Constantinopla) y de los edictos de Milán aceptando oficialmente al cristianismo en el ámbito del imperio; (4) la literatura cristiana referida (o «patrística») que es, como dije antes, la de los «padres de la Iglesia», en la que sobresale la obra de San Agustín, quien vivió a fines del siglo IV - comienzos del V d. C. (*vid.* Hertling 1967).

Por cierto, que se puede hablar de un latín «vulgar» por esta época, y desde mucho antes, pero la emergencia de los primeros tímidos testimonios escritos de los romances iban a demorar unos tres siglos, más o menos.

Como anoté antes, si bien la perífrasis aparece en los textos clásicos con un claro valor modal, lo hace en tanto *habeo* mantiene, aunque atenuada, su significación de posesión; cuando esa significación desaparezca, el significado predominante será el de futuridad más los valores modales «nuevos», agregados, en el tránsito entre las formas; este es el estadio en que la forma perifrástica aparece «nuevamente» en la literatura cristiana citada por Coseriu c. dos siglos después¹³.

El uso escrito, en el tipo de literatura que fuese, no asegura *ipso facto* que la lengua oral de la época también hiciera uso de la forma «nueva», pero es probable que así fuera; debemos esperar aun testimonios escritos de los incipientes romances para obtener evidencia.

También debe esperarse un tiempo prolongado para que la nueva forma perifrástica emergente vuelva a ser total o parcialmente sustituida por una forma sintética, es decir la sucesión de *cantabo*, *cantare habeo*, *cantaré* y, sorpresivamente, nuevamente perifrástica, auxiliada ahora por *ir*, *voy a cantar*.

Por cierto, no debe interpretarse lo anterior en el sentido de que las formas que van siendo sustituidas trasladan *todo* su contenido semántico, léxico y gramatical a la forma siguiente; nada más alejado de la realidad que visualizar de esa manera el proceso: se trata de ciclos en los que las formas no solo coexisten en algún momento, sino que ceden y reciben de la anterior y, a veces, también simultánea, parte de sus contenidos; así, la casi exclusividad en la expresión temporal del futuro sintético se tiñó de aspectos de modalidad y aspectualidad al pasar a la siguiente sin que esta dejara de indicar futuridad.

En rigor, lo que sorprende al tipólogo es ese ida y vuelta entre formas sintéticas y formas analíticas que sugieren, por un lado, que si en base a este criterio se va a tipologizar, es evidente que no hay tipos de lenguas estables, entiéndase que a lo largo de su historia puedan ser clasificadas *in totum* como un tipo u

¹³ «Tertuliano [...] es, en opinión de la mayoría de estudiosos, el primer autor que utiliza la construcción infinitivo más formas de *habere* con la simple acepción temporal de futuro» (Company Company 1985: 51). *Vid.*, del autor, «*eum qui nasci habebat ex virgine*». (*Documenta Catholica Omnia*, (*sub Tertullianus*)). Este ejemplo, no con *habeo*, sino con *habebat*, igualmente ilustra el procedimiento que comenzaba a utilizarse.

otro; es decir, algunas partes de la gramática de esa lengua serán del tipo A (o se corresponderán más cercanamente a las características propias del tipo A de lenguas) pero otras lo serán del tipo B. Además, quizás el enfoque tipológico deba ser complementado por una mirada de tipo cognitivo.

6.1. Un enfoque cognitivo

Las formas lingüísticas no se mantienen (ni materialmente, ni en su funcionalidad) eternamente. Al contrario, cambian y mutan constantemente, lo que no es ninguna novedad, pues de eso se trata precisamente el cambio lingüístico.

Esas formas pueden saturarse en una época determinada por las muchas funciones que van acumulando, pero llega un momento en que los usuarios se muestran muy inseguros al utilizarlas. Ese momento, que suele corresponder con el fenómeno que la sociolingüística denomina «variación», sucedió, en esta historia de los futuros romances, cuando las formas sintéticas dejaron de percibirse como futuros, como consecuencia de las circunstancias que arriba he referido. Llega el momento en que una parte del significado que acumulan las formas sintéticas se traslada a una nueva forma, ahora analítica o perifrástica, que tiene el mérito de ser más clara para los nuevos contenidos que debe expresar, es decir, la idea de futuro más cercana a las diferentes modalidades que ahora empiezan a tener «voz», digamos. Y la forma que la lengua dispuso para ello fue la forma perifrástica, donde se separaron en forma nítida y más transparente los significados gramaticales (no solo) expresados por el verbo que se dispuso a auxiliar a la nueva construcción (HABERE) del infinitivo del verbo encargado de la predicación central o básica (CANTARE): *cantare habeo*.

Aunque esta forma sea la que da origen al nuevo sintético *cantaré*, subsiste la forma perifrástica aún hoy en, por ejemplo, *he de cantar*, que no es de uso generalizado en el dominio hispánico.

6.2. Desde la tipología

La concepción de Eugenio Coseriu de la disciplina tipológica es de particular interés a los efectos de la explicación central de este largo proceso. La pregunta clave es: ¿por/para qué una forma sintética, simple y compacta, cede el paso, por así decirlo, a otra de mayor cuerpo fonético, formada con, por lo menos, dos partes? Seguiré, en esta parte final, muy de cerca a Coseriu 1988b.

El «principio formador» (*Gestaltungsprinzip*) que postula Coseriu al comparar el latín con el latín vulgar/romance, indica que este expresa las así llamadas funciones «internas» (las referidas a la categoría de que se trate) por estrategias morfológicas, como la flexión; por el contrario, las funciones «externas» que refieren no a una categoría sino a una relación entre categorías, por estrategias sintagmáticas. Es decir, que

las primeras corresponden a construcciones sintéticas (morfológicas) y las segundas a construcciones analíticas (sintácticas)¹⁴.

El principio se aplica a múltiples fenómenos de la morfología y la sintaxis de las lenguas romances, lo que, aparte de su utilidad en la explicación de fenómenos como el que vengo tratando, desempeña un alto valor al fundamentar la postulación de un nivel de organización lingüística por encima de, o más abstracto aún, que el del sistema, completándose el trío de habla-norma-sistema (que el mismo Coseriu diseñó en la década de los cincuenta) con el nivel del «tipo». Ahora pueden distinguirse cuatro niveles: habla-norma-sistema-tipo.

Para el caso que vengo analizando, importa la precisión de que el tiempo de un verbo puede expresar, o bien una única posición temporal, o bien dos posiciones temporales, manifestando, en este último caso, una relación entre dos puntos temporales. Los tiempos perifrásticos del latín vulgar/romance se corresponden con este segundo caso¹⁵.

Y, entre otros ejemplos, trata el caso de las perífrasis con HABERE para formar tiempos pasados ejemplificando con la única forma en latín clásico para la primera persona pasado de DICĒRE, *dixi*, que corresponde tanto al gr. *ἔπρον*, como al gr. *εἶρηκα* («aoristo» el primero, «perfecto» el segundo). En latín vulgar, *dixi* mantuvo el significado de «aoristo» y, para la expresión del «perfecto», se creó la forma perifrástica con sentido «relacional» *dictum habeo*.

Mutatis mutandis, el procedimiento tipológico se aplica también para los tiempos del futuro, nuestro tema (lat. *dicam*); el autor referido ilustra la analogía de los procedimientos con el clarificador esquema siguiente:



Es notorio el cambio de estrategia, y evidente que el cambio que ha sobrevenido debe interpretarse a la luz del nivel tipológico, de donde fácilmente se deduce que (no solo como consecuencia de lo observado en este ejemplo, claro) hay un tipo románico de lenguas que difiere en ciertos aspectos del latín vulgar.

6.2.1. El tipo «románico»

Esta tipología posibilita la consideración, en forma no universal pero sí restringida a una familia de lenguas, de un principio (el «principio de formación» arriba mencionado) que permite ver su funcionamiento

¹⁴ «Innere, paradigmatische materielle Bestimmungen für gleichfalls innere nicht-relationelle Funktionen und äussere syntagmatischen materielle Bestimmungen für gleichfalls äussere, relationelle Funktionen» (Coseriu 1988b: 213).

¹⁵ «Das klassische Latein bot in beide Fällen einen paradigmatischen [= morfológico] Ausdrucks mittels einfacher Formen [= sintéticas], besser gesagt das klassische Latein kannte diesen Unterschied gar nichts, d.h. er war dort nicht funktionell» (Coseriu 1988b: 214).

en varias secciones de la gramática de las lenguas naturales, es decir, se trata de una visión suprasistemática pues, precisamente, echa luz sobre las fuerzas que actúan con mayor o menor intensidad en el sistema gramatical de las lenguas de la familia en cuestión. Se trata de una tipología «integral» cuya ubicación y justificación se encuentran en la identificación del «tipo», lugar en el que se ubican esas fuerzas antes mencionadas que dan forma al sistema.

Esta tipología, a diferencia de otras, no estudia en familias de lenguas diferentes un procedimiento determinado y observa la forma cómo ese procedimiento (supongamos, la «pasividad») se manifiesta (si lo hace), en las lenguas consideradas.

Y ello porque la tipología coseriana no se concibe como una clasificación de las lenguas, aunque una de sus utilidades pueda ser, precisamente, esa clasificación. Pero no es su objetivo primordial clasificar lenguas en base a rasgos escogidos previamente.

Como dije, el principio es útil para considerar fenómenos de diferente índole dentro de las gramáticas de las lenguas de que se trate, tanto en el sistema nominal como en el verbal. Una sola herramienta conceptual-metodológica, muy poderosa, que permite explicar un gran número de fenómenos resultantes de la evolución propia de las lenguas históricas o naturales.

El «tipo románico», a pesar de todo, no es uniforme ni monolítico; hay diferencias observables entre las lenguas que lo componen, y aun dentro de una misma lengua. Pero, en la medida de lo posible y en el marco de esta teoría, se ha propuesto, a su vez, dos subtipos románicos (*cfr.*, entre otros, Kabatek & Pusch 2011: 80) provenientes de un latín vulgar / romance común: el tipo A, ejemplificado por el español, y el tipo B, ejemplificado por el francés.

No puedo entrar aquí en más detalles pero, a los efectos del tema que me atañe, puedo decir que, en principio, se trata de velocidades diferentes que cada lengua imprime al procedimiento de que se trate. En este caso, es notoria la tendencia del francés (acompañada hoy por el portugués brasileño) a preferir las soluciones sintagmáticas (es decir, analíticas) para la expresión de muchos significados gramaticales y léxicos, frente a una posible expresión morfológica (es decir, sintética).

A mi entender, tanto el francés actual como el portugués brasileño hacen un uso abundante (para crear gramática pero también para designar y referir a nuevas «realidades» que surgen en el mundo, es decir, crear léxico) de formas que, en principio, se manifiestan sintagmáticamente, con, mínimamente, dos formas que se relacionan entre sí y que facilitan la visualización de los procesos metonímicos que permiten ese acercamiento entre ellas. A partir de ese momento pueden actuar otras fuerzas en el sistema/tipo lingüístico, como la gramaticalización que, como sabemos, lleva muchas veces a la creación de morfología (recuérdese *cantar + he < cantare habeo*, luego *cantaré*).

Por ejemplo, el caso de la expresión doble de la negación en francés, y, de alguna manera, en portugués brasileño, es también ilustrativo: en francés, la hoy partícula negativa postverbal *pas* es el resultado de la gramaticalización del sustantivo *pas* (esp. '(el) paso'), que originalmente se usó como expresión metonímica para negar un verbo de movimiento, *Je ne marche un pas*, extendiéndose luego a la negación de otros verbos, no necesariamente de movimiento: *Je ne veux pas*. Compárese con la expresión actual de

la negación en portugués brasileño oral, hecho que en esta última lengua podría en parte explicarse también por otras peculiaridades propias de lenguas que han sufrido procesos de criollización: (*Eu*) *não quero, não*.

Este tipo de procedimiento es funcional a una sociedad dinámica y creativa: permite, para el caso del léxico, la incorporación rápida de formas nuevas que, posteriormente, si se consolida su uso, pueden sufrir otro tipo de evolución.

6.2.2. Ejemplo de «creación de léxico»

Permítaseme ejemplificar, entonces, con este caso del nivel léxico: la primera comida que se toma en el día, en español *desayuno*, surge como necesidad de nombrar una rutina alimentaria, fundamentalmente urbana, consecuencia de los procesos de industrialización que cambiaron la historia del mundo en el siglo XIX. Los obreros (por definición, urbanos) se alimentan antes de salir para el trabajo temprano en la mañana, en forma generalizada, lo que acabó por hacerse rutina alimentaria de todos.

La forma de designar esa comida habla, por un lado, de la perspectiva y concepción del mundo de cada comunidad, pero, más allá de ello, puede comprobarse también que en algunas lenguas el «nuevo» nombre ingresa como conjunto de palabras que, en ocasiones, terminan fundiéndose fonética y, a veces, también gráficamente. Pero en otras, por cierto en el francés y en el portugués (ambos, el brasileño y el europeo), mantienen a lo largo del tiempo esa designación que, por el mismo hecho de ser analíticas, son más transparente. Véase el caso de cinco lenguas románicas y dos germánicas:

«1.m. Primera comida del día, generalmente ligera, que se toma por la mañana» (DLE):

Portugués brasileño	Portugués europeo	Francés	Italiano	Español
<i>café da manhã</i>	<i>pequeno almoço</i>	<i>petit déjeuner</i>	<i>prima colazione</i>	<i>desayuno</i>

Todas, excepto el español, muestran el dinamismo propio de las construcciones de este tipo, y una transparencia evidente. El portugués brasileño y el italiano enfatizan, junto a la idea de alimentación, el momento del día en que se la toma, mientras que el portugués europeo y el francés enfatizan la cantidad (pequeña, escasa) de alimento que se toma.

En rigor, solo el español ha formado una palabra compuesta con el prefijo *des-* y el sustantivo *ayuno*¹⁶; para el hablante común de la actualidad se ha perdido por completo la idea que enfatiza esta lengua, a saber, la privación de alimento experimentada durante la noche anterior. Inglés y alemán comparten, este con el portugués europeo y el italiano, la idea de «primera comida del día», y aquel, con el español, la idea de «ayuno»:

Alemán	Inglés
<i>Frühstück (Früh + Stück)</i>	<i>breakfast (break + fast)</i>

¹⁶ Tomado directamente del latín *ieiunum* ('vacío de alimentos').

Quiero decir que los ejemplos, que no son un mero divertimento de guía turística para viajeros monolingües, ilustran que las dos lenguas germánicas y el español muestran una unidad conceptual en la que se percibe en conjunto las ideas implícitas, a saber, el abandono de una privación (español e inglés) o la alimentación a primera hora de la mañana (alemán). Si este esquema es correcto, les corresponde que sean expresadas paradigmáticamente.

Las otras lenguas referidas, sin embargo, muestran más transparentemente la asociación de otras circunstancias (la cantidad de alimentación tomada, o la hora del día en que se acostumbra cumplir con esa necesidad/ritual) a la propia idea de la alimentación, por lo que se justifica su expresión sintagmática, ya que se expresa una relación.

Pero estas similitudes son casuales, no sistemáticas. A la hora de formar el verbo que refiere a la acción de tomar ese alimento, solo el español y alemán crean un verbo con el esquema propio de una lengua flexiva: esp. *desayun-ar*, al. *frühstück-en*; las restantes crean verbos complejos con un verbo «liviano» del tipo de esp. *tomar*, port. *tomar café da manha / pequeno almoço*, fr. *prendre le petit déjeuner*, it. *fare colazione*, ing. *have breakfast*. Los denominales correspondientes a sustantivos sintéticos (excepto el inglés) crean verbos con la misma tipología *desayuno* > *desayunar*, *Frühstück* > *frühstück-en*; la misma regla se aplica para los casos contrarios a este.

7. Resumen y algunas conclusiones

En este ensayo he pretendido reflexionar sobre un acontecimiento que, si bien no único, por lo menos muy llamativo en la historia del español y de los romances en general: la fortuna del verbo HABÈRE. Más específicamente, centré mi atención en el proceso de creación de futuros analíticos, que utilizan al verbo HABÈRE, mencionando también la irrupción de TENÈRE en el proceso y la competencia con ESSE por la expresión de la auxiliaridad. Mencioné que el asunto del futuro es más complejo, pues la historia continúa con posterioridad al paso *formación sintética* > *formación analítica*, en una suerte de movimiento pendular o circular entre estrategias sintéticas y analíticas. Finalmente, relacioné este momento de la historia de la lengua con los estudios tipológicos, convencido de que diacronía y tipología se prestan mutuamente utilísimos servicios y se complementan muy armónicamente, y, sobre todo, la tipología propuesta por Eugenio Coseriu en varias de sus publicaciones.

Apelando a lo que él llama «principio formador» de las lenguas romances, que se puede ver claramente en el ejemplo del futuro romance analítico, aporté dos ejemplos de otros ámbitos de los sistemas gramaticales regidos por las fuerzas tipológicas actuantes, a saber, el caso de la doble negación del francés y del portugués brasileño (caso de «creación de gramática») y el de la designación léxica («creación de léxico») para referir y designar la primera comida que se toma en el día, esp. *desayuno*.

Bibliografía

- CALLOU, Dinah (2006): «Variação e mudança linguísticas: a substituição de *haver* por *ter*». En M. Sedano, A. Bolívar & M. Shiro (eds.): *Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 147-161.
- CARRASCO GUTIÉRREZ, Ángeles, (ed.) (2008): *Tiempos compuestos y formas verbales complejas*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1985): Los futuros en el español medieval, sus orígenes y su evolución. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 34/1, 48-107.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006): «Tiempos de formación romance II. Los futuros y condicionales». En C. Company Company (dir.): *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera Parte: la frase verbal*, vol. 1, México DF: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 349-422.
- COSERIU, Eugenio (1958): *Sincronía, diacronía e historia*. Montevideo: Universidad de la República.
- COSERIU, Eugenio (1988a): «Linguistic Change Does not Exist». Trabajo presentado originalmente en la *UCLA Conference on Linguistic Change*, Mayo de 1982. Publ. en J. Albrecht (Hrsg.): *Enérgeia und Ergon, Band I. Schriften von Eugenio Coseriu (1965-1987)*. Tübingen: Gunter Narr, 147-161.
- COSERIU, Eugenio (1988b): «Der romanische Sprachtypus. Versuch einer neuen Typologisierung der romanischen Sprachen». En J. Albrecht (Hrsg.): *Enérgeia und Ergon, Band I. Schriften von Eugenio Coseriu (1965-1987)*. Tübingen: Gunter Narr, 207-224.
- DLE = Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española: *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*. En línea: <<https://dle.rae.es/>>.
- Documenta Catholica Omnia*. En línea: <https://www.documentacatholicaomnia.eu/1003/1001/Z_065_110_103_101_108_111.html> [6/9/2021].
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, Inés (2011): *La lengua de Castilla y la formación del español. (Discurso de ingreso a la RAE leído el 13/2/2011)*. Madrid: Real Academia Española.
- HEINE, Bernd & Hiroyuki MIYASHITA (2009): «Gramaticalização e contato linguístico: a auxiliarização nas línguas da Europa». Em A. Teixeira de Castilho (ed.): *História do Português Paulista*, vol. 1. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 103-118.
- HERTLING, Ludwig (1967): *Geschichte der katholischen Kirche*. Berlin: Morus-Verlag, 4.^a ed. Tr. esp. de E. Valentí: *Historia de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1989.
- JULIO CÉSAR: *De Bello Gallico*. Perseus Digital Library, Tufts University. En línea: <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [Consulta 31/8/2021].
- KABATEK, Johannes & Claus D. PUSCH (2011): «The Romance languages». En B. Kortmann & J. van der Auwera (eds.): *The languages and Linguistics of Europe*. Berlin / Boston: De Gruyter, 69-96.
- LACA, Brenda (2017): «Variación y semántica de los tiempos verbales: el caso del futuro». En B. Almeida Cabrejas, A. Blanco Canales, J. García Sánchez & M. D. Jiménez López (orgs.): *Investigaciones actuales en lingüística. Vol. II: Semántica, Lexicología y Morfología*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 159-192.
- LÜDTKE, Helmut (2005): *Der Ursprung der romanischen Sprachen. Eine Geschichte der sprachlichen Kommunikation*. Kiel: Westensee.
- MARTÍNEZ, Angelita & Verónica N. MAILHES (2019): «Re-visitando significados. Las formas del llamado “futuro” en español». En N. Stern, R. Otheguy, W. Reid & J. Sackler (eds.): *Columbia School Linguistics in the 21st Century*. Amsterdam: Benjamins, 215-230.
- Poema del Cid* [1938]: Texto de la edición crítica de Ramón Menéndez Pidal. Versión en romance moderno de Pedro Salinas. Buenos Aires: Losada.
- SEIFERT, Eva (1930): «“Haber” y “tener” como expresiones de la posesión en español». *Revista de Filología Española* 17, 233-389.

- SMITH, William, William WAYTE & G. E. MARINDIN (1890): *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. London: John Murray. En línea: < <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.04.0063>> [31/8/21].
- SILVA, Rosa Virgínia MATTOS E (2010): *Estruturas trecentistas. Elementos para uma gramática do português arcaico*. Salvador: EDUFBA.
- TURNER, Jack (2004): *Spice. The history of a temptation*. New York: Alfred A. Knopf. Tr. Esp. de M. Temprano García: *Las especias. Historia de una tentación*. Barcelona: Acanalado, 2018.